

GRITOS DE ÁFRICA

A propósito del II Foro Mundial de Teología y Liberación

Agenor Brighenti¹

En la senda del Foro Social Mundial, que tuvo a principios de año su séptima edición, nació el Foro Mundial de Teología y Liberación que, por su parte, tuvo su segunda edición. A primera vista, el intervalo entre la creación de ambos foros podría aludir a una Iglesia a remolque de la historia, sin embargo, lo que se evidencia es la sintonía de la comunidad teológica internacional con los desafíos del momento.

Con el propósito de contribuir con una iniciativa de tal envergadura, haremos a continuación dos tipos de reflexión. En un primer momento presentaremos brevemente algunos elementos de una posible crónica del II Foro Mundial de Teología y Liberación, efectuado en Nairobi: el evento, la programación, algunos elementos de apreciación, perspectivas de futuro para el Foro, el soporte organizativo y momentos trascendentales del encuentro. En un segundo momento, dejando al Foro resonar en la mente y en el corazón, buscaremos explicitar el grito sofocado de un África, en gran medida, desconocida y olvidada. Grito a la racionalidad occidental, a los privilegiados de un planeta enfermo, a los pobres y excluidos de un mundo donde no caben todos, a la Iglesia, a los teólogos y a la teología.

¹ Doctor en teología por la Universidad de Lovaina, brasileño, profesor de teología en su país y en México, presidente del Instituto Nacional de Pastoral de la Conferencia de Obispos del Brasil y miembro del Comité Organizador del Foro Mundial de Teología y Liberación, representando a Amerindia.

1. Elementos para una crónica del Foro

En Nairobi, entre los días 16 y 19 de enero de 2007, tuvo lugar el II Foro Mundial de Teología y Liberación. El primero había sido realizado en Porto Alegre, en enero de 2005². El tema del segundo fue: "Espiritualidad para otro mundo posible". Se hicieron presentes trescientos participantes, provenientes de los cinco continentes, en su mayoría de África, principalmente de Nairobi, seguida de Europa, América, Asia y Oceanía, respectivamente. Más allá de la reflexión y de los contenidos, el simple encuentro y entrecruzamiento de búsquedas y realizaciones en esfera planetaria, ya justifica por sí solo la reunión. En tiempos de crisis de paradigmas y metarrelatos, la experiencia se erige como lugar privilegiado para repensar la razón y las razones de existir, del mundo y de la fe. Los trabajos se efectuaron en el *Carmelite Center*, en los alrededores de la contrastante capital de Kenia. Al igual que el primero, el segundo Foro Mundial de Teología y Liberación aconteció en la semana anterior al Foro Social Mundial, que llegó a su séptima edición, todas exitosas.

Como no podía ser de otra manera, el continente africano dio la tónica al Foro, no sólo por la amplia mayoría de participantes y conferencistas, sino, sobre todo, por su riqueza cultural y religiosa y los gigan-

² Cuyos resultados están publicados en L. C. Susin (org.), *Teología para outro mundo possível*. São Paulo, Ed. Paulinas, 2006, 485 págs.

tescos desafíos socio-económicos, planteados con crudeza por su interpelante realidad. Vale decir, junto a la vitalidad y el coraje de su gente, la miseria de un África olvidada y una herida abierta y expuesta de forma agresiva, aunque suavizada por la esperanza y la alegría, la amabilidad y serenidad de su gente. En el caso de los kenianos si, por un lado, el incipiente transporte público y el costoso transporte privado los obliga a caminar una decena de kilómetros diariamente, por otro lado, el andar solitario y silencioso les permite el procesamiento de una envidiable estética interior, estampada en el espíritu de determinación y en sus cuerpos esbeltos, de razgos precisos, esculturales. Otro mundo, antes necesario y también posible, depende mucho de la contribución de África, portadora de las mayores reservas de resistencia y esperanza del planeta. Asimismo, otra Iglesia posible pasa por su religiosidad unida a la vida, en el profundo respeto a sus tradiciones ancestrales.

1.1. La programación

El Foro constó de conferencias, paneles, seminarios, comunicaciones, así como de inserciones directas en prácticas eclesiales liberadoras, en las periferias de Nairobi.

En cuanto a las conferencias y los paneles, el objetivo era hacer un diagnóstico de la realidad socio-económica global y de la realidad socio-religiosa africana, con la finalidad de identificar las consecuencias para las religiones, las iglesias y las teologías y, desde ahí, preguntarse en qué espiritualidad deben estar apoyadas las prácticas religiosas. Fueron actores de estas reflexiones, entre otros: François Houtart (Bélgica); Tinyiko Maluleke, John Mary Walligo, Philomena Mwaura, L. Magesa y Tereza Okure (África); Rohan Silva (Asia); Jon Sobrino y Eunice Santa de Valéz (América Latina); y J. J. Tamayo (Europa).

Con respecto a las comunicaciones de búsquedas, investigaciones y experiencias, ellas, en número de quince, abordaron temas en torno al feminismo, el fundamentalismo, el diálogo interreligioso y el compromiso social en el contexto de la globalización.

Los seminarios fueron veinticuatro, añadiendo a los temas abordados por las comunicaciones, realidades como la ecología, las culturas, la espiritualidad, el SIDA, la teología, el imperialismo, la teología india y la democracia.

Un momento fuerte del Foro fueron las visitas a prácticas insertas de cristianos en barriadas pobres, orfanatos e iniciativas de promoción humana y desarrollo integral. Una de las barriadas pobres, la de Kibera, con setecientos mil habitantes, la mayor de África, movió las entrañas de los visitantes, ya por lo extremo de la miseria y de las condiciones de vida,

ya por la creatividad de su gente y el heroísmo de las iniciativas pastorales en curso.

Otro momento fuerte fue la presencia y conferencia del arzobispo Desmond Tutu, cerrando con llave de oro los trabajos del Foro. Fue una hora, extremadamente corta, abillantada por la elocuencia de su testimonio de profeta frente al *apartheid* y llena de humor, mística bíblica, profundidad teológica y devoto amor a los pobres y excluidos.

1.2. Elementos de apreciación

1.2.1. La metodología y la dinámica de trabajo

Con ocasión de la realización del primer Foro Mundial de Teología y Liberación en Porto Alegre, en el año 2005, la gran crítica fue su carácter académico, asumiendo el perfil más de un simposio de profesionales, que realmente de un foro con matiz popular.

Acatando la sugerencia de los participantes de aproximar la metodología del Foro de Teología a la del Foro Social, el Foro de Nairobi hizo profundos cambios, tanto en la dinámica de los trabajos como en la convocación de los participantes. En lugar de un grupo más restringido de académicos, la mayoría de los presentes en el segundo Foro estuvo ahora compuesta por personas ligadas a prácticas populares. Por su parte, los paneles, las comunicaciones, los seminarios y las inserciones en realidades concretas del lugar dieron un carácter dinámico, de actualidad e interacción entre los presentes, con discusiones, en ciertos momentos, acaloradas. Las mismas conferencias tomaron distancia del discurso sistemático para intentar reflexionar teológicamente sobre cuestiones emergentes.

El alcance fue limitado. Y es que "prácticas alternativas requieren igualmente un pensamiento alternativo" (Boaventura dos Santos), lo que aún está por ser construido. No podía ser de otro modo, con la nueva metodología se paga un precio y se corren riesgos. En el Foro de Nairobi, para los participantes provenientes de medios académicos, hubo mucha liberación y poca teología y, para los provenientes de un trabajo de base, mucha religión y poca liberación.

El desafío para el tercer foro será promover la interacción entre prácticas populares y reflexión teológica, entre agentes de pastoral y teólogos profesionales, los cuales, dicho sea de paso, estuvieron bastante ausentes en este segundo foro. Aun cuando no actúen directamente en las mesas de trabajo, es preciso garantizar la presencia de al menos cinco teólogos profesionales de cada continente, porque es en este nivel de la reflexión que los retos de la realidad son elevados al concepto, son propiamente teologizados.

Para que los foros hagan proceso, necesitan también del trabajo profesional de sistematización.

1.2.2. Los contenidos

El Foro de Nairobi se proponía centrarse en la “espiritualidad para otro mundo posible”, no obstante, en gran medida ella quedó en la penumbra, oscurecida —y con ella la teología— por las grandes cuestiones socio-económicas, culturales y ambientales, tal como aparecen en el Foro Social. Al menos no hubo el riesgo de una teología huérfana de sociedad, por más que ciertas posiciones de algunos de los presentes tendiesen a dejarla huérfana de Iglesia y hasta de religión.

En los futuros foros de teología hay dos extremos a evitar: de un lado, el riesgo de que el Foro de Teología se convierta en una caja de resonancia del Foro Social Mundial, lo que sería competir y duplicar esfuerzos; y, de otro lado, el riesgo de una teología híbrida, situada entre una filosofía o sociología de la religión y una mística holista. En el nuevo discurso la teología precisa no descuidar su pertinencia propia, dificultad experimentada especialmente cuando ella se propone articularse desde el pluralismo cultural y religioso actual.

Con razón, Jon Sobrino ha insistido en que en el esfuerzo de tejer redes y establecer puentes entre diferencias, en vez de buscar “mínimos comunes” no se puede perder de vista los “máximos verdaderos” de cada uno, en el amor a su propio pueblo oprimido. El “mínimo común” será siempre muy poco y muy débil para revertir este mundo. El “mucho” reside en que cada religión profundice lo propio, en lo mejor que tenga, y no en pensar más en que va a transformar este mundo. El “máximo” de cada uno, juntos, puede infinitamente más que los “mínimos comunes”. La gran sintonía necesaria para la transfiguración de este mundo no está en torno a determinados conceptos, sino en una acción común capaz de revertir la situación de un *homo demens* en un planeta enfermo.

1.3. Dos momentos trascendentales del Foro

No podríamos terminar este relato sobre el segundo Foro Mundial de Teología y Liberación, efectuado en Nairobi, sin tejer un breve comentario sobre dos momentos trascendentales de la actividad: la visita a Kibera y Gorogocho y la presencia y alocución del arzobispo surafricano Desmond Tutu, cerrando los trabajos del Foro.

1.3.1. La visita a Kibera y Gorogocho

El Foro de Teología y Liberación de Nairobi se abrió con un análisis de la realidad socio-económica global a cargo de François Houtart. Él llamó la atención hacia la lógica nefasta del sistema liberal-capitalista globalizado, basado en el “consenso de Washington”: libertad de mercado en un mundo desigual, con ventaja para el más fuerte, en una especie de darwinismo social. Las consecuencias más dramáticas son: el desempleo, el desmantelamiento del sindicalismo, el Estado como un costo y no como un servicio, el saber (universidades) en función del lucro (multinacionales), el desastre ecológico, la militarización del planeta por el control de los recursos naturales y, en el plano cultural, el individualismo como un valor supremo, entre otras.

El resultado es un escándalo: un 20% de la población mundial concentra el 82,7% de la renta, mientras el restante 80% únicamente recibe el 17,3% de la renta. A pesar de eso, muchos piensan —incluida la Enseñanza Social de la Iglesia— que el sistema liberal-capitalista puede ser humanizado, reformado, cuando la única salida es deslegitimarlo. Una esperanza es la creciente resistencia en el mundo entero, tal como se manifiesta en el Foro Social Mundial. La salida es crear una voluntad política y pasar de la conciencia a la acción, a través de un nuevo sujeto histórico de las proporciones de una sociedad civil mundial.

No obstante el dramatismo del cuadro, es muy diferente oír eso en una sala equipada con todos los recursos audiovisuales modernos, sentados en confortables butacas entre personas pertenecientes al 20% de los privilegiados, que ver con los propios ojos la realidad desnuda y cruda del 80% de los excluidos.

Pues bien, el Foro de Nairobi expuso a sus participantes al choque de esta realidad, propiciando una tarde entera de convivencia con contingentes humanos, escoria de la humanidad. Nairobi cuenta con un millón y medio de habitantes, el 50% de los cuales se reparten apenas el 5% del territorio en las barriadas miserables de Kibera y Gorogocho. Se dice que en Kibera, la mayor barriada miserable de África, viven setecientas mil personas en el interminable amontonamiento de chozas de barro cubiertas de zinc, cortado por callejuelas que, además de pasaje, sirven de basurero, lugar de comercio, de paseo, de escurridero de la cloaca a cielo abierto, de la conversación gratuita y alegre, de audición de música, etc. No hay agua entubada ni luz eléctrica. Olores de toda índole —desde heces a frituras— atacan el olfato del visitante. Impacta la ausencia total del Estado. No hay un solo servicio público, así sea de transporte a una escuela, un puesto policial o de salud. Huérfanos de la sociedad, les queda la creatividad en la informalidad, manifiesta en la infinidad de puestos de venta de alimentos, de peluqueros que velan por la autoestima o de carpinteros y cerrajeros que construyen un banco,

una cama o una silla, etc. Al contrario del mercado de la economía liberal-capitalista globalizada, la oferta y la demanda acontecen aquí entre iguales, con división de la renta en la fuente.

Sin embargo, después del choque viene la grata sorpresa. Kibera no es solamente eso. África no es nada más un continente que muestra miseria y sufrimiento. Es increíble, pero al entrar en Kibera la gente puede dejar el miedo en casa. Una tarde entera caminando por callejuelas repletas de gente y ningún acto de violencia o agresión, visto o sufrido; ningún pordiosero, al contrario, niños ofreciendo hospitalidad, mujeres sonrientes vendiendo sus productos, jóvenes flirteando animados, viejos sentados, venerados, resueltos a no contar más sus pocos años.

En Kibera conviven veinticuatro pueblos con sus idiomas y culturas propias, algunos de ellos refugiados de países vecinos. Y continúan llegando, de Sudán o de Somalia, porque allí hay lugar y acogida para todos. Todo es desconcertante, sin lógica, un caos no caótico, creativo. La gente entra en Kibera con sentimiento de pena y sale con sentimiento de admiración, pues esa gente nos remueve las entrañas de misericordia. ¿Cómo saber de dónde les viene la alegría de vivir, la capacidad de acogida, la vitalidad y la fuerza para luchar, el coraje y la esperanza contra toda esperanza? Son los pobres también interpelando la fe, al teólogo, a la teología. Constituyéndose en principio hermenéutico de la revelación y lugar teológico para hablar de Dios (Jon Sobrino). Son los excluidos erigiéndose como instancia ética, clamando por responsabilidad. No sólo la de los otros, sino igualmente la de cada uno.

La gente ve y va aunque, impotente, desconcertada, silenciosa, avergonzada por ser Iglesia, a veces, sin entrañas y profetismo, otras veces, con el corazón inquieto y lleno de compasión. Existe, con todo, un hilo de esperanza. Los habitantes de Kibera son huérfanos de sociedad, pero no de Iglesia. Huérfanos, pero no solos, porque les sobra solidaridad y repartición, tal como testimonia la presencia cristiana y de otros credos. No se hace mucho y hasta resultan insignificantes las múltiples iniciativas, que van desde la asistencia a la promoción humana. Aun así, se hace lo esencial, primero dejándose evangelizar por los pobres; después siendo presencia gratuita, tal como la presencia de Dios en nuestra vida. En un mundo mercantilizado es edificante ver personas con la osadía de testimoniar que las cosas más importantes en la vida son aquellas que no sirven para nada, que son imposibles de comprar. Lo esencial resistirá siempre al mercado. Y es fundamental que ello esté siempre presente en los foros de teología, así sea de forma chocante como en Kibera. Los teólogos no pueden hacer de la academia un lugar teológico. Si los pobres y su mundo no se constituyen en el *locus theologicus* por excelencia, la teología habrá dejado de cumplir su primera misión: dejar a Dios ser

Dios, que sigue revelándose en los pobres.

1.3.2. La alocución de Desmond Tutu

África no es únicamente miseria y sufrimiento. Es sobre todo reserva cultural, espiritual, de valores profundos. En su gente no hay lugar para el pesimismo. Ella es fuente de vitalidad y esperanza. Es mosaico de pueblos, culturas y religiones. De verdaderos héroes anónimos y reconocidos, referencia ética, como Nelson Mandela. Ella es también Desmond Tutu, a quien los organizadores del Foro tuvieron la feliz idea de invitar para cerrar los trabajos de la semana.

El arzobispo, teniendo una Biblia en la mano como único bagaje, llegó y fue introducido por Sergio Torres, chileno, quien hizo un paralelo entre Augusto Pinochet —exterminador de esperanza— y el profeta que se levantó con su pueblo contra el *apartheid* —heraldo de la esperanza en un mundo de hermanos de todos los colores—. Al igual que Nelson Mandela, cuyas décadas de prisión en lugar de endurecerle el corazón forjaron un activista humilde y pacífico, Desmond Tutu, como el sándalo, sólo exhala perfume de los golpes sufridos. Sin guardar siquiera una gota de odio hacia los blancos, él es un negro sonriente, de un corazón de todos los colores, habitado por la virtud del humor, expresión de la felicidad de Dios.

Durante más de una hora, el obispo negro capturó al auditorio entre carcajadas y lágrimas, reflexión y oración. Tenaz como un roble, confiesa que a pesar de la larga y tortuosa lucha con su pueblo contra el *apartheid*, desde el primer momento jamás dudó de que vencerían, pues estaban ciertos de la presencia de Dios en medio de ellos. Y Dios no falló, ya que la pasión de Jesús, prolongada en la pasión de negros ignorados por hermanos blancos, se hizo resurrección en un nuevo orden jurídico. Resurrección, sin embargo, que se procesa en dolores de parto, en lo cotidiano de un largo caminar, haciendo aterrizar, poco a poco, el ideal del Reino de Dios en la realidad de una nación que ensaya vivencias de un mundo de hermanos.

Sin dejarse tentar por los efímeros laureles de la victoria, el obispo negro, de manera realista, se pregunta si África del Sur, hoy, está mejor que aquella de antes del fin del *apartheid*. Ayer, había blancos que excluían; hoy, en un mundo globalizado, continúa un sistema que segrega y victimiza, que excluye y levanta muros que separan hermanos del mismo color. La lucha es larga y compleja, porque si ayer implicó un enorme esfuerzo para hacer explotar el *apartheid* que estaba fuera, hoy no es menos fácil superar el *apartheid* de un sistema inicuo y de actitudes personales que cargamos dentro de nosotros. De ahí la urgencia y la necesidad de “hacer la revolución como un perdónamiento” (González Faus). No son solamente los otros, los

opresores, quienes necesitan de conversión. También las prácticas liberadoras son tocadas por la condición humana y están marcadas por la incoherencia, los personalismos y protagonismos. Se requiere humildad para dejar que el mismo ardor que nos mueve a liberar a los otros, nos lleve a acoger la gracia que nos libera a nosotros mismos. Y entonces, liberados, podremos ayudar a los otros a liberarse.

2. Haciendo resonar al Foro en la mente y el corazón

Un evento de la importancia del Foro Mundial de Teología y Liberación da en qué pensar. Una vez presentados los elementos centrales de una posible crónica de lo ocurrido en Nairobi, no está demás dejarlo resonar en la mente y el corazón. Apoyados en la imaginación creativa, atrevámonos a explicitar y dejar resonar el grito sofocado de esa África desconocida y olvidada. Grito, como dijimos antes, a la racionalidad occidental, a los privilegiados de un planeta enfermo, a los pobres y excluidos de un mundo donde no caben todos, a la Iglesia, a los teólogos y a la teología.

2.1. El grito a la racionalidad moderna, técnica e instrumental

Usualmente vemos a África como símbolo de atraso, del tradicionalismo cultural, al margen de valores y realidades de la modernidad como democracia, tolerancia, ciencia, Estado, partidos políticos, nuevas tecnologías, cibernética, robótica, dominio de la naturaleza, medicina, ingeniería genética, cuestiones de género, consumismo. Y, de hecho, a pesar de siglos de colonialismo occidental, África no se rindió al ambiguo proyecto civilizador moderno, con excepción de sus oligarquías herodianas que responden a los intereses del gran capital internacional. Resistió y en la actual crisis de la modernidad, de manera desconcertante, tenemos que admitirlo, no obstante sus gigantescos problemas y retos, en gran medida ella venció. No hacen mucho ruido, en suelo africano, la crisis de las utopías, de los metarrelatos, de los paradigmas, de los valores, de sentido, de las ciencias, de la teología, de las religiones institucionales, etc.

Al contrario de la civilización moderna occidental, sumergida en una crisis sin precedentes, África, y con ella Asia, gozan del privilegio de estar ancladas en culturas y experiencias religiosas inmunes a los límites de la razón técnico-instrumental. La reserva cultural y religiosa del continente africano impresiona y llena de esperanza. Su mosaico de pueblos, los más antiguos

del planeta, resisten a la implantación del Estado moderno, totalmente artificial, en sus culturas, que divide unos pueblos y une otros por completo diferentes. Muchos de los conflictos locales tienen esta naturaleza. El sistema milenario de toma de decisiones, fundado en una especie de comunitarismo y veneración a la sabiduría de los más viejos, se halla más allá de la crisis de la democracia representativa, que desde su nacimiento no dejó de representar a la burguesía. En África, ella sólo contribuyó a que algunos, legal aunque injustamente, se perpetuasen en el poder y chupasen de modo egoísta las riquezas de todos.

La racionalidad científica, en su trayectoria moderna, siempre más próxima del poder que de la verdad, tropieza en África con una milenaria sabiduría popular, también dotada de un *logos* crítico, mucho más apta para responder a las cuestiones ligadas a la vida. La propia razón, limitada en el seno de la modernidad al *logos* griego, frío y calculador, en suelo africano abarca otras razones, como la afectiva, la experiencial, la intuitiva, en fin, bosqueja rasgos de una razón comunicativa. Es como si estuviese en la tercera ilustración sin pasar por la primera y la segunda.

El otro, visto como amenaza o mero imperativo ético en una sociedad utilitarista, en suelo africano, más allá del estereotipo perjudicado del tribalismo, es instancia de fiesta y esperanza. La hospitalidad es el más sagrado de los valores. El sistema económico neoliberal, fundado sobre la ley de la acumulación, choca con la cultura del compartir y de la solidaridad, aparentemente inconsecuentes y empobrecedores. El capitalismo en África no funciona. No es propio de sus culturas acumular, ahorrar, explotar, el consumismo, agredir la naturaleza, una economía financiera, la ley de mercado.

La religión, aprisionada en el seno de la modernidad a metarrelatos que no dejan a Dios ser Dios, continúa en África religando lo divino y lo humano por medio de una fe vinculada a la vida, al cuerpo y a la naturaleza, que de forma perjudiciada y ofensiva se califica de "animismo". Los teólogos africanos presentes en el Foro repudiaron esta calificación generalizante e irrespetuosa de verdaderas religiones tradicionales, tan ricas y complejas como toda religión en cuanto alma de una cultura.

En resumen, en el campo de la racionalidad, África, aunque premoderna en muchos aspectos, se encuentra en situación más ventajosa que la civilización occidental. La crisis de la modernidad —una razón estrecha y limitada, utilitarista y secularizante, olvidada de cuestiones centrales de la vida humana como la del sentido y los significantes— está evidenciando que África, desde su pobreza sociológica, tiene mucha riqueza cultural que ofrecer al mundo entero. Posee gran riqueza religiosa, anclada en milenarias y sólidas tradiciones, al contrario de la nueva experien-

cia religiosa occidental, ecléctica y difusa, esotérica y revestida de un neopaganismo sin valores humanos. Hay muchos valores de la modernidad, ampliamente universalizables, y conquistas que integran el patrimonio cultural de la humanidad. África quiere asimilar esos valores, no prescindir de ellos, pero ya depurados de las exacerbaciones infringidas por la modernidad occidental.

En América Latina y el Caribe, al igual que en África y Asia, el mundo indígena y el afroamericano, si, por un lado, tuvieron la desventura de estar excluidos de los beneficios de la modernidad, por otro, tienen la ventura de estar en una situación privilegiada, fuera del epicentro de la crisis de la modernidad. Frente a la ardua tarea de repensar la razón, entre nosotros, estas instancias se erigen como lugares obligatorios a visitar, como fuentes que guardan la autocomprensión de un ser humano no fragmentado y mercantilizable.

2.2. El grito a los privilegiados de un planeta enfermo

Es en África donde la constatación del fotógrafo brasileño Sebastião Salgado se hace más evidente. En su peregrinación por los cinco continentes, preparando su exposición *Exodus*, él constató asombrado que el planeta ostenta islas de prosperidad rodeadas de pobreza por todos lados. Ya casi en todas partes hay un 20% de privilegiados, en cierta medida viviendo a expensas del 80% de excluidos, dentro o fuera de su país. De igual modo, cómo no acordarse del sociólogo brasileño Josué de Castro, quien ya en la primera mitad del siglo pasado, en su libro clásico *Geografía del hambre*, señalaba que la mitad de la humanidad dormía con hambre y la otra mitad dormía con miedo de aquellos que pasaban hambre. Hoy, la situación se ha agravado: dos tercios de la humanidad duermen con hambre y un tercio duerme con miedo de los dos tercios que pasan hambre. Es una bomba de tiempo, que a la larga podría explotar en violencia o migraciones masivas. De ahí que el sistema vea con alivio masacres como la de Ruanda, el avance vertiginoso de la contaminación por los virus HIV, lo mismo que los cuerpos escuálidos de niños y mujeres de Somalia o Sudán, agonizando de hambre, pues disminuyen el número de pobres y, en consecuencia, los riesgos de explosión violenta.

Al contrario de lo que ocurre en el seno del sistema darwiniano de la globalización neoliberal, donde la riqueza produce pobreza, en África, felizmente, la pobreza oculta inmensas riquezas. Para comenzar, la inmensa riqueza de la austeridad, de saber vivir con lo necesario y hasta con necesidad. Sabemos que el planeta no soporta por mucho tiempo más el nivel de consumo del 20% de los privilegiados de la humanidad.

Mucho menos una economía de rapiña, que agota en pocos años los recursos naturales de generaciones y generaciones. En poco más de un siglo, este modelo implantado por colonizadores europeos modernos en suelo africano hizo que ayer unos pocos blancos y hoy unos pocos africanos, accediesen al 20% de los privilegiados hiperconsumistas, rompiendo el equilibrio de la rica cadena de una biodiversidad gestada durante milenios. Numerosas especies desaparecerán, rompiendo la cadena de la vida. Millones de personas están amenazadas en su sobrevivencia por el hambre endémica. Pueblos enteros se sienten obligados a migrar en busca de un refugio, así sea en las inhumanas barriadas pobres de las grandes ciudades. El agua escasea. La desertificación del suelo avanza de modo alarmante.

Muchas pérdidas están definitivamente perdidas. Algunas, revertidas. Y otras requieren urgentemente ser evitadas. El riesgo no es sólo que los africanos invadan nuestros países, democratizando las conquistas de la modernidad que benefician apenas a unos pocos. Después de todo, éste es al menos el lado bueno de la migración. Quizá así, obligados, los privilegiados repartirán lo que es de todos. El hecho es que el planeta es la casa común, de todos. Y si el planeta agoniza, no habrá entonces privilegios para privilegiados, todos sucumbirán. Los cambios climáticos han dado ya la señal de alarma a los que no querían convencerse de que el hambre de millones, generada por lo superfluo de unos pocos, demuestra la demencia de un modelo cultural y económico insustentable. No se trata simplemente de ajustar o humanizar el sistema; de adoptar un "desarrollo sustentable", porque eso de nuevo significaría mantener el actual concepto de desarrollo, basado en el progreso ilimitado. Más que repensar el concepto de desarrollo, implica dejarlo de lado, integrando en la cultura y la economía conceptos como austeridad y cuidado de la naturaleza, en lo que África tiene mucho que enseñar e inspirar al cristianismo.

Tal vez ahí resida la mayor relevancia de la fe cristiana en los días actuales. Como decían los Santos Padres, en particular el obispo capadocio Basilio, lo superfluo es un robo. Hoy podríamos añadir que lo superfluo es asimismo la principal amenaza a la viabilidad de la vida humana y sus ecosistemas. Infelizmente, el cristianismo perdió su sensibilidad ecológica. No obstante, ella puede ser rescatada revisitando el mensaje revelado, estimulados por el Espíritu que sopla más allá de la Iglesia, por medio de ecologistas y humanistas, sin hablar del testimonio de la santidad transconfesional de un Francisco de Asís. Más que a rezar juntos, el rebelde de Asís nos convoca a ser hermanos de la luna, del fuego, del agua o de la tierra y, no simplemente con ellos, sino a través de ellos, alabar al Dios Creador y cuidar de su obra.

2.3. El grito a los pobres en un mundo donde no caben todos

Parece paradójico, sin embargo África es un continente de esperanza pues los pobres allá, pese a todo, continúan esperando contra toda esperanza. Entre los africanos no hay lugar para el pesimismo o el derrotismo. Como dice Desmond Tutu, ellos en ningún momento piensan que serán derrotados, ya que tienen la certeza de que Dios está con ellos porque transitan sus caminos. Es en esta certeza que hallan motivo para la fiesta, para engendrar vida, y que un determinado modelo socioeconómico, ajeno a su cultura, está matando. En la fiesta encuentran energías para la alegría de vivir con lo necesario o incluso en la necesidad extrema. Por eso, son decedidos, tenaces. Parafraseando a Euclides da Cunha, “el negro es un bravo”.

La alegría y la fiesta se hallan en la familia, el trabajo, la escuela, la Iglesia, las calles, las barriadas pobres. Una alegría que contagia e invita a asociarse a su esperanza. Sobre todo la de los pobres, quienes saben que es en la fuerza de los débiles donde reside su fortaleza, el ideal de un mundo donde quepan todos. Otro mundo, antes que posible, necesario. Ellos saben que un mundo solidario no será una concesión, sino una conquista de los olvidados. Serán los pobres quienes harán experimentar a los ricos el milagro de compartir lo que fue dado para todos. Como decía Dom Hélder Câmara: “Dios no creó el latifundio, sino la reforma agraria, pues dio tierra para todos”. Es en esta perspectiva que los evangelios también apuntan hacia la salvación de Jesucristo que pasa por los pobres. Y, quien sabe si África nos ayudará a salvarnos.

Ese grito de África a los pobres del mundo entero es de convocación a soñar juntos para hacerlo llegar hasta Dios. El sufrimiento del inocente, como el de Job, cuestiona a Dios y espera de él una respuesta, aun cuando no sea de solidaridad con su dolor. Pero, especialmente, el inocente que sufre tiene el derecho de dirigir su grito a los culpables, a los privilegiados. No es un grito de amenaza, sino de justicia y pedido a hacer volar los muros de la exclusión, de los privilegios, de la alteridad negada, de los silos que almacenan lo superfluo de algunos, que es lo necesario de la mayoría. Los pobres también evangelizan, pues son invitación a compartir, a la solidaridad, a la compasión en cuanto solidaridad con su sufrimiento. En el contexto actual, dejarse evangelizar por los pobres es camino de salvación personal, social y del planeta. Dejarse evangelizar por África es tender puentes entre continentes, destruir muros de egoísmos, reconciliarse con el cuidado de la naturaleza, como verdaderos guardianes que somos,

encargados por el propio Creador. En este particular, las tecnologías de comunicación pueden ayudar mucho a tejer redes de esperanza entre excluidos de un mundo donde no caben todos y contribuir a la edificación del Reino, símbolo de los designios de Dios para toda la humanidad.

2.4. El grito a una Iglesia etnocéntrica y monocultural

El África negra, no obstante su diversidad étnica y cultural, posee una Iglesia blanca, eurocéntrica, etnocéntrica y monocultural. Con todo, una Iglesia autóctona, con rostro propio, hace parte de su *sensus fidelium* local, aunque los innumerables esfuerzos emprendidos en todas las esferas, incluidos los ámbitos del episcopado y de la comunidad teológica, no hayan desembocado en avances concretos. Fue la Iglesia en África la que tematizó explícitamente la exigencia de la inculturación del evangelio, de la fe y de la propia Iglesia en la obra evangelizadora. En décadas pasadas hubo incluso toda una movilización de las iglesias locales con vistas a un “concilio africano”, en su propio suelo, para tratar con mayor autonomía y profundidad las cuestiones específicas y particulares del continente. Sólo se les concedió una “asamblea especial del sínodo de los obispos para África”, en Roma, frustrando la legítima iniciativa, expectativa y derecho. Aun así el sueño no acabó, pero de nuevo se anuncia una “segunda asamblea”, con el mismo perfil y fuera de su territorio.

La Iglesia en África está suficientemente madura para una inculturación del cristianismo en todas las esferas eclesiales. Comenzando por lo que parece más urgente para los católicos africanos: la inculturación de la liturgia y los sacramentos. Hay un rico simbolismo en sus culturas, hay expresiones corporales y musicales, así como un lenguaje propio, tan aptos o más que los de la cultura europea o de otros continentes para expresar y celebrar los misterios de la fe. Les duele en el alma no poder rezar con el cuerpo, que no les permitan introducir en los ritos sus coreografías festivas, no poder hacer llegar hasta el altar los símbolos de su cotidianidad.

Existe igualmente el deseo de inculturar la Iglesia, en cuanto institución, configurando sus estructuras según el modo de sus culturas, por lo demás, mucho más de comunión y participación que el modo eurocéntrico. La institución eclesial se les aparece como una estructura autoritaria, vertical, clerical. Se sueña inclusive con inculturar la arquitectura de sus templos, normalmente construidos conforme los patrones estéticos de la cultura del misionero extranjero. Aspiran asimismo a inculturar los ministerios, abriendo espacio

a los seglares y a las mujeres, configurando hasta los ministerios ordenados de acuerdo con sus matrices culturales. De manera particular el ministerio del obispo y del presbítero, en su forma de vivir, vestir, transportarse, de ejercer el poder y de hablar.

No se puede olvidar que el mensajero también es mensaje; que las estructuras son mensaje; que la arquitectura es mensaje; en fin, son realidades que afectan a la Iglesia en su carácter de signo sacramental.

Y queda, casi entero, el reto de la elaboración de una teología contextualizada en la realidad africana, en lenguaje, pertinencia y método propios. La teología que se reflexiona en suelo africano en los medios oficiales, en gran medida, es una teología reflejo de otros continentes. Como sus cuadros son formados en Europa, se repite lo que se aprendió allí. Hay esfuerzos por transitar caminos propios, sin embargo son todavía iniciativas de individualidades. Tampoco se quiere ser colonizado de nuevo y adoptar sin más la teología latinoamericana y caribeña, aun cuando responda más que otras a sus desafíos.

África quiere espacio y apoyo para tematizar teológicamente cuestiones vitales como el encuentro del mensaje revelado y del cristianismo con las culturas y religiones africanas. En este particular, espacios como el Foro Mundial de Teología son fundamentales porque le posibilita hacer oír su propia palabra, como aconteció en Nairobi, y ensayar y someter al debate iniciativas más atrevidas con la libertad que el Espíritu les proporciona. A una Iglesia pluricultural corresponde un pluralismo teológico, que lejos de amenazar la unidad de la fe y de la Iglesia, explicita la diversidad que da realismo y dinamismo a la unidad.

2.5. El grito a la teología y a los teólogos, cada día más huérfanos de Iglesia y de sociedad

En Nairobi, las visitas al submundo de las barriadas pobres y de la más extrema pobreza resultaron una invitación incisiva a los teólogos a no perder de vista que la teología es un “acto segundo”, precedido por la práctica de la fe. El imperativo de una teología hermenéutica contextualizada, que se articule desde la diversidad de las experiencias eclesiales y de las prácticas sociales, en un mundo cada vez más diferenciado y plural, plantea la cuestión del verdadero lugar de la teología. Una teología como práctica-teórica reflejo de la práctica de los cristianos y de las personas en general, no puede perder de vista su verdadero lugar, que es el “mundo real”, como afirma Jon Sobrino. Se trata de lo real de lo cotidiano, donde las comunidades eclesiales están insertas en una sociedad de exclusión estructural y en un contexto cada vez más pluricultural y pluri-

rreligioso. Inclusive en el ministerio de la docencia, el teólogo no puede perder de vista que el verdadero *locus theologicus* de la teología no es la academia, cuanto las prácticas de fe de las comunidades eclesiales en el corazón de la historia y en la perspectiva de los pobres. Si la academia no estuviese sintonizada y articulada con esas prácticas, la enseñanza puede convertir la teología en una reflexión irrelevante para el mundo de hoy, sustrayendo todo el potencial transformador del mensaje evangélico, la esperanza de los pobres.

En Nairobi, directa o indirectamente, África expresó su preocupación por el distanciamiento gradual de los teólogos y estudiantes de teología de aquellas experiencias eclesiales que permitieron a la teología latinoamericana y caribeña, por ejemplo, ser lo que ella es —un “acto segundo”, una reflexión de un “acto primero” — para las prácticas de los cristianos y de las personas en general. Si las prácticas de las comunidades eclesiales, en el corazón de un mundo cada vez más excluyente y pluralista, no desembocasen en la academia, la teología corre el serio riesgo de volver a ser cada vez menos eclesial y más eclesiástica, más repetidora del magisterio que su instancia crítica, más apologética y menos dialógica, en una relación inter y transdisciplinaria. Los años más sombríos de la Iglesia coinciden con aquellos en que la teología fue sometida a una mera instancia de repetición del magisterio. De poco sirve una academia, en la Iglesia, que se limite a llevar a los alumnos a repetir memorísticamente una teología de manuales, cimentada en una ciencia amordazada por el miedo de la libre investigación y, sobre todo, divorciada de la causa de los pobres. No existe auténtica teología si un teólogo se vuelve huérfano de Iglesia y de sociedad.

A modo de conclusión

Teologizar en África significa casi elevar el dolor al concepto de la fe, tan grande es la dramaticidad de la situación de la amplia mayoría de la población. En África, pensar duele, desconcierta, confunde, crea perplejidad. No hay lugar para docetismos, pues en su pueblo se encuentra la prolongación, en la historia, de la pasión de Jesús de Nazaret. No hay modo de escapar de la solidaridad, también en el sufrimiento, al contrario de los que hoy pregonan una opción por los pobres sin dolor, sin sacrificios, sin martirio. La constelación de mártires latinoamericanos da testimonio de una fe que asume las contradicciones de una situación de injusticia y exclusión, y que tiene responsables. Por eso, les fue segada la vida.

Pero, teologizar en África no es únicamente dolor y sufrimiento. Es sobre todo percatarse de que el Espíritu Santo pasó por el continente, antes de los misioneros,

y sembró "semillas del Verbo" que fructifican en abundantes frutos del Reino de Dios como son la esperanza, la alegría, el compartir y el cuidado de la vida y de la naturaleza. Es celebrar la eternidad ya presente en las fiestas litúrgicas o profanas, y que insisten en hacer presente hasta en los momentos cuando todo conspira contra la esperanza. Si la primera tarea de la teología es dejar a Dios ser Dios, un imperativo para la Iglesia hoy, es dejar a África ser África. Y, para los cristianos y no cristianos, adoptar a los negros como hermanos de caminata en la construcción de otro mundo necesario y posible, donde quepan todos. Lo mismo diríamos de los indígenas, los asiáticos, los palestinos, los afro-

americanos, los migrantes... El futuro es ahora, en la precariedad del presente.

Traducción: Guillermo Meléndez



REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: \$ 18
- OTROS PAÍSES: \$ 24
- COSTA RICA: ₡ 5.000
- NÚMEROS ATRASADOS:
- AMÉRICA LATINA: \$ 3 cada uno
- OTROS PAÍSES: \$ 4 cada uno
- COSTA RICA: ₡ 1.100 cada uno

Favor enviar cheque en US\$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla

San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 280-7561

Dirección electrónica: asodei@racsaco.cr
<http://www.dei-cr.org>

NUEVA LIBRERÍA VIRTUAL DEI

www.dei-cr.org

Con la nueva Librería Virtual es más fácil,
cómodo y seguro comprar nuestros libros y
revistas.

Simplemente ingrese a nuestra página web:
www.dei-cr.org y haga click en la imagen
de la Librería Virtual que aparece en la parte
superior de la página o en el enlace "Librería
Virtual" del menú que aparece en la parte
izquierda de la página.

En nuestra Librería Virtual usted podrá
comprar todos nuestros libros y revistas,
además de conocer las novedades y promo-
ciones de nuestro Fondo Editorial.

Usted podrá realizar compras desde cual-
quier lugar del mundo y efectuar el pago de
forma segura con cualquier tipo de tarjeta de
crédito.

Visite nuestra Librería Virtual y adquiera
estas y otras novedades de nuestro Fondo
Editorial.

RIBLA

- RIBLA N° 14: Vida cotidiana: resistencia y esperanza
RIBLA N° 15: Por manos de mujer
RIBLA N° 16: Urge la solidaridad
RIBLA N° 17: La tradición del discípulo amado: cuarto evangelio y cartas de Juan
RIBLA N° 18: Goel: solidaridad y redención
RIBLA N° 19: Mundo negro y lectura bíblica
RIBLA N° 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA N° 21: Toda la creación gime...
RIBLA N° 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA N° 23: Pentateuco
RIBLA N° 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA N° 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA N° 26: La palabra se hizo india
RIBLA N° 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA N° 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA N° 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA N° 30: Economía y vida plena
RIBLA N° 31: La carta de Santiago
RIBLA N° 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA N° 33: Jubileo
RIBLA N° 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA N° 35/36: Los libros proféticos
RIBLA N° 37: El género en lo cotidiano
RIBLA N° 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA N° 39: Sembrando esperanzas
RIBLA N° 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA N° 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA N° 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA N° 44: Evangelio de Lucas
RIBLA N° 45: Los salmos
RIBLA N° 46: María
RIBLA N° 47: Jesús histórico
RIBLA N° 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA N° 49: Es tiempo de sanación
RIBLA N° 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA N° 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA N° 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA N° 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y compromiso
RIBLA N° 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA N° 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA N° 56: Re-imaginando las masculinidades

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US\$ 24 • OTROS PAÍSES: US\$ 36 • COSTA RICA: ₡ 9.000

Pedidos a:
Asociación Departamento
Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 253-0229 • 253-9124
Fax (506) 280-7561
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
<http://www.dei-cr.org>